



HISTORIA DE UN CUBO DE BASURA QUE SE CONVIRTIÓ EN UN TESORO

Había una vez un cubo de basura negro que vivía en el patio del cole sin que nadie le pusiera una bolsa para ser considerado realmente un espacio donde arrojar basura. Pasaba los días viendo cómo se acercaban manos a tirarle cosas y, arrepentidas, cambiaban de rumbo buscando una papelería que pudiera ostentar tal nombre. Era un contenedor inútil y abandonado.

Un buen día, un alumno de 3º lo tomó por sus asideros y lo llevó al centro del patio. Sin saber cómo empezó su drástico giro vital, comenzaron a saltarlo y a organizar pequeños torneos de salto de vallas-basura. Al poco, las alumnas de tercero se sumaron a la pugna por la pertenencia de ese cubo durante los exiguos 15 minutos de patio.

Y resultó que, los de segundo le echaron el ojo y también comenzaron a alzar la puja, ya en el tercer trimestre. Un alumno en concreto, mostró más interés que nadie en hacerse con el botín. Resulta que este niño tiene dificultades para pedir las cosas y la forma de expresar su deseo se tradujo en un raptó temprano a las 12 en punto y un forcejeo con quien se encarara en la lucha por el cubo.

Se dio la necesidad de mediar y optar por un juicio salomónico: este trimestre le tocaba a segundo. No obstante, cada día, las criaturas de 3º iniciaban una protesta pacífica para poder optar al cubo, aunque fuera algún día a la semana. Así fue como se produjeron pequeños debates sobre la justicia y sobre la diversidad a la hora de expresar o pedir. Y sobre la empatía.

El alumno que expresó con vehemencia su querencia, descubrió en el cubo un objeto al que pasear y aprendió a medir su fuerza cuando giraba en un baile intenso con el cubo que podía dañar a alguien. Lo utilizó como mesa de juego grupal y también como lugar donde descansar las piernas. Un día, con ayuda, lo pidió por favor, es cierto que con un tono estridente, pero con desgarro en la cara. Consiguió que se lo dejaran y no era una empresa fácil.

Hoy, dos alumnos de 3º encontraron el cubo en sus dominios. Vi cómo se lo llevaban y me temí lo peor, pero seguí con la mirada esa trayectoria desconcertante hacia el patio de 2º. En son de paz, se lo entregaron a quien más lo quiere, quien más lo disfruta. Y volvieron a su patio con una sonrisa y una enhorabuena por mi parte. Y así es como un objeto emparentado con la basura se vuelve un tesoro. Todo depende de la perspectiva de nuestra mirada.

Mar Celadas